

I. La comunicación, fundamento de lo social (y de lo político)

La comunicación es un proceso fundamental, “esencial”, de las sociedades humanas. Cuando de comunicación humana hablamos, nos referimos al proceso de producción de sentido mediante el intercambio de señales y mensajes entre sujetos humanos.¹³ Los mensajes consisten en señales codificadas sobre materias significantes diversas, como el lenguaje (hablado, en un nivel de codificación, escrito, en otro nivel). Los mensajes *significan*, a partir de convenciones histórica y culturalmente generadas, por medio de las cuales *producimos sentido*, más o menos en común, lo cual permite la comunicación humana.¹⁴ Pero además del lenguaje hay muchos otros modos y sistemas de significación y comunicación (mediaciones expresivas). Hablamos de “mediaciones expresivas complejas” cuando, como en el caso de por ejemplo el cine o la televisión, se produce sentido mediante la conjunción expresiva de

múltiples códigos o sistemas de significación.¹⁵ En tanto *puesta en común*, hay un contenido ético implícito en la definición de comunicación, en la medida en que este proceso implica *horizontalidad*, o por lo menos *reciprocidad* entre quien habla y quien escucha (cuyos roles, entonces, son intercambiables). La situación ideal de comunicación es entonces el encuentro cara a cara, que incluye circuitos de retroalimentación, es decir, el diálogo. Pero hay producción de sentido, comunicación, sin copresencialidad, como cuando leemos una carta (o un periódico o un libro, o incluso, cuando presenciamos una película: los emisores no se encuentran presentes).

Como muchos otros, creemos que la cultura nació cuando surgió y se desarrolló la capacidad significante, suponemos que cuando el hombre en cierne –quizás el “humanoide”– *dio significado* a ciertos utensilios rústicos (probablemente piedras afiladas usadas como armas, para cazar

¹³ Luis J. Prieto, *Mensajes y señales*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1966.

¹⁴ Desiderio Blanco, *Claves semióticas. Comunicación/significación*, Universidad de Lima, Lima, 1989.

¹⁵ Por ejemplo, visuales y auditivos, en combinación compleja como en el cine. Véase Enrique E. Sánchez Ruiz, *Medios de difusión y sociedad...*, *op. cit.*

otros animales) y se las ingenió para *comunicar a otros* el significado (el uso) de tales objetos. El significado de una piedra filosa que sirve para matar –cazar– animales, es eso mismo, su función.¹⁶ Cuando, además, posteriormente se establece un sonido que “sustituye” al objeto para significar lo mismo (tanto el objeto como su función), la cultura humana estará en pleno desarrollo: se inventó el lenguaje. La unión de la herramienta y el símbolo permitió el dominio del hombre sobre la naturaleza, sobre otras especies y sobre otros semejantes.¹⁷ Sin embargo, concordamos con Lewis Mumford:

Para comprender plenamente los primeros desarrollos técnicos del hombre, debemos reconocerlos como fluyendo de los más profundos manantiales de todo el organismo humano, construyéndolos sobre las capacidades de sus antepasados primates y agregando muchos rubros que estaban faltando. La destreza manual ejerció función importantísima en dicho desarrollo, pero fueron mucho mayores las ejercidas por la destreza

mental, la capacidad de recordar, de aprender y de prever. Y esta parte de los logros humanos que cristalizó en símbolos cuenta mucho más que la mera hechura de herramientas.¹⁸

Aunque ya vimos que, en principio, las herramientas lo son *porque significan* (para lo que sirven), de cualquier manera, la cultura, la producción de utensilios y herramientas, y modos de significación, consistió básicamente en la generación de “extensiones” del hombre. Cada nueva invención amplía, extiende, una capacidad del cuerpo humano: comenzando con herramientas que amplían las capacidades de, por ejemplo, las manos, las piernas, y culminando en gran medida con las extensiones del cerebro que se desarrollan en nuestro tiempo con la computación. Ya “naturalistas” del siglo XIX lo habían registrado, así como antropólogos del XX.¹⁹ Las nuevas competencias significantes y comunicativas, que se desarrollaron a lo largo de miles de años, ayudaron también a establecer formas de convivencia mediante nuevas modalidades de organización, de división del trabajo y

¹⁶ Aunque no solamente. Para una descripción bastante más sofisticada véase Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Nueva Imagen/Lumen, México, 1978.

¹⁷ Véase los trabajos del antropólogo Leslie White, “The Symbol: The Origin and Basis of Human Behavior”, en *Philosophy of Science*, vol. 7, 1940; especialmente su libro clásico: *The Evolution of Culture*, McGraw Hill, Boston, 1959.

¹⁸ Lewis Mumford, *El mito de la máquina*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1969, p.115.

¹⁹ Edward T. Hall, *Beyond Culture*, Anchor Books, Nueva York, 1977. Marshall McLuhan desarrolla esta idea en relación con los medios, en *Understanding Media: The Extensions of Man*, Signet Books, Nueva York, 1964.

de dominación de unos, usualmente pocos, sobre otros, usualmente muchos. La sociedad humana fue posible solamente gracias a las capacidades semióticas y comunicativas que desarrolló nuestra especie.²⁰

Toda forma de organización social se sustenta en interacciones y acuerdos, implícitos y explícitos, emanados de vínculos e intercambios comunicativos. El lenguaje es el principal vehículo para el logro de tales vínculos sociales, aunque no el único. Por esta razón, toda forma de organización política, toda forma de gobierno, necesita como una base fundamental la comunicación humana.²¹ Los flujos de información son “los nervios del gobierno”, según la expresión del politólogo estadounidense Karl W. Deutsch.²² Afirma Jürgen Habermas:

Si partimos de que la especie humana se mantiene a través de las actividades socialmente coordinadas de sus miembros y de que esta coordinación tiene que establecerse por medio de la comunicación, y en los ámbitos centrales por medio de una

comunicación tendiente a un acuerdo, entonces la reproducción de la especie exige *también* el cumplimiento de las condiciones de la racionalidad inmanente a la acción comunicativa.²³

De ahí al concepto –más prescriptivo que descriptivo– de “democracia deliberativa”, hay solamente un paso. Más adelante comentaremos este tema. Por el momento, lo importante es recalcar que la producción de sentido es lo que permitirá la autorreflexividad, que eventualmente llevará al análisis crítico y a la invención de utopías, alternativas históricas, a la “invención de lo político”.²⁴ Entonces, tenemos por lo pronto dos niveles: uno se refiere a que la convivencia humana ocurre gracias a la producción en común de sentido, es decir, a la significación que, compartida, da lugar a la comunicación. El siguiente nivel es el de que, gracias a estas competencias explícitamente humanas, podemos analizar los mismos procesos *humanos, sociales, históricos*, por una autorreflexividad de la que somos capaces, precisamente, sólo los seres humanos. Por eso mismo, somos capaces

²⁰ Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, EudeBA, Buenos Aires, 1968.

²¹ Jürgen Habermas, *Communication and the Evolution of Society*, Beacon Press, Boston, 1979.

²² Karl W. Deutsch, *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

²³ Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid, 2001, p. 506.

²⁴ Ulrich Beck, *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

de ejercer la crítica social e histórica y de proponer nuevas formas de acción y de organización colectivas.²⁵

Si estamos de acuerdo en que toda forma de política tiene que basarse en gran medida en la comunicación, lo estaremos también en que la democracia no puede existir sin fundamentarse en procesos comunicativos. El surgimiento histórico de la democracia ocurrió primero con la participación deliberativa de aquellos con derecho en la asamblea de ciudadanos, en la discusión pública de los asuntos comunes. Se generaliza siglos después con el desarrollo de la esfera pública burguesa, es decir, mediante procesos comunicativos, cada vez más mediados éstos (y amplificados), con el advenimiento de los modernos medios de comunicación: la prensa especialmente durante el siglo XIX, la televisión primordialmente durante la segunda mitad del XX y en los últimos lustros las novedades tecnológicas que hacen convergir la computación, las

telecomunicaciones y las industrias culturales.²⁶ La Internet parece ser el sitio de convergencia donde quizás se libre en el futuro cercano la política. Dice Manuel Castells:

Las sociedades cambian a través del conflicto y se gestionan mediante la política. Como Internet se está convirtiendo en un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad, es obvio que los movimientos sociales y los agentes políticos lo utilizan y lo utilizarán cada vez más, transformándolo en una herramienta privilegiada para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar. El ciberespacio se está convirtiendo en un terreno disputado.²⁷

La sociedad no es posible sin la comunicación humana. La política tampoco es posible sin la comunicación humana. La democracia, finalmente, tampoco es posible sin la comunicación humana. Son dos aspectos complementarios los que hacen de la comunicación un aspecto importante de la política: al interior de los gobiernos operan sistemas de toma de decisiones, mismos que se nutren de flujos

²⁵ En la propuesta de Habermas, en principio, la acción comunicativa deberá ser “racional”. Véase Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa...*, op. cit. En la realidad histórica, a veces parecemos haber hecho poco uso de ese rasgo que se supone que nos diferencia de otras especies animales: la razón. Quien esto escribe, sin embargo, no cae en el “antirracionalismo” (o “irracionalismo”) posmoderno.

²⁶ Véase Renato Ortiz, et al., *Los medios. Nuevas plazas para la democracia*, Calandria, Asociación de Comunicadores Sociales, Lima, 1995.

²⁷ Manuel Castells, *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.

de información desde el entorno social y que al interior *consisten* en flujos comunicativos (una conjunción de “actos comunicativos” y “actos ejecutivos”). Por otro lado, como lo comentaremos adelante, en las democracias modernas los gobernados exigen cada día más *ser informados* de los procesos de generación de políticas públicas y sus resultados. Pero también exigen *ser escuchados* en la definición de los problemas, los temas y las prioridades. Quizás en esto consiste principalmente la gobernabilidad democrática. A su vez, si consideramos al gobierno como proceso de “conducción”, entenderemos la importancia que, en principio, tendría la retroalimentación.²⁸ En última instancia, la *legitimidad* –pero también la eficiencia– de las decisiones y acciones políticas, hoy en día depende en mucho de estrategias comunicativas y de la alimentación suficiente y eficiente de información. En el extremo, el problema en todo caso radica en que tales estrategias resulten solamente artificios persuasivos y mercadotécnicos, y no consistan en procesos de retroalimentación y

control –en el sentido cibernético– para el “mejor funcionamiento” del sistema social. Ya comentamos antes que en el mundo actual la mayor parte de las interacciones públicas entre el Estado y los gobernados son mediadas: que hemos ido “de la videopolítica al *marketing* político”²⁹ y con la proliferación de las nuevas formas de “e-gobierno” (incluyendo que pronto las elecciones también podrían efectuarse por Internet), estaríamos entrando ya plenamente a la era de la “ciberpolítica”.³⁰

Dicho esto, aclaremos que los modernos medios de comunicación y las tecnologías de información, en virtud de procesos de concentración de sus estructuras de propiedad y control, no siempre funcionan para propiciar circuitos “completos” de comunicación, incluyendo la retroalimentación y retroacción de los receptores de sus mensajes. En este sentido, más exigente, del término comunicación, los medios masivos estarían siendo cada vez menos *de comunicación*, para

²⁸ Véase desde ángulos muy diferentes: Karl W. Deutsch, *Los nervios del gobierno...*, *op. cit.*; Göran Therborn, *What Does the Ruling Class do When it Rules?*, Verso, Londres, 1980; Tomás Miklos, *Las decisiones políticas. De la planeación a la acción*, Siglo XXI/IFE, México, 2000.

²⁹ Raúl Trejo Delarbre, *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones*, Ediciones Cal y Arena, México, 2001, p. 51.

³⁰ Raúl Trejo Delarbre, *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*, Diana/Fundesco, México, 1996; Manuel Castells, *La galaxia Internet...*, *op. cit.*

tornarse en meros *medios de difusión* de sus propios mensajes y contenidos.³¹ Esta es en la realidad una relación vertical, de arriba hacia abajo, muy poco democrática. Se analizará un poco más

adelante, pero en todo caso, este tipo de estructura favorecería más la imposición y el autoritarismo que la participación y la democracia.³²

³¹ Enrique E. Sánchez Ruiz, *Medios de difusión y sociedad...*, *op. cit.*

³² Pablo Arredondo R. y E. Sánchez Ruiz, *Comunicación social, poder y democracia en México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1986.